

Gangrena

Sergio Gabriel Carbia¹ y Marta Patricia La Forgia²



–Lo sorprendente es que no duele –dijo–. Así se sabe cuándo empieza.

–¿De verdad?

–Absolutamente. Aunque siento mucho lo del olor. No se puede evitar, y debe molestarte, ¿no?

–¡No! No digas eso, por favor.

–Míralos. ¿Será la vista o el olor lo que los atrae?

El catre donde yacía el hombre estaba situado a la sombra de una ancha mimosa. Ahora dirigía su mirada hacia el resplandor de la llanura, mientras tres de esas grandes aves se agazapaban en posición obscena.

–No se han movido de allí desde el día que nos que-

damos sin camión.

–Dime qué puedo hacer. Te lo ruego. Ha de haber algo que yo pueda hacer.

–No seas tonta. Ya me estoy muriendo. Pregunta a esos cabrones –y levantó la vista hacia los enormes y repugnantes pájaros, con las cabezas peladas hundidas entre las abultadas plumas.

Desde que le empezó la gangrena en la pierna derecha no había sentido dolor, de modo que lo único que sentía era un gran cansancio y la rabia que le provocaba saber que eso era el fin.

–Creo que lo que hice fue olvidarme de ponerle yodo a la pierna enseguida. Entonces no le di importancia porque nunca había tenido ninguna infección. Y después, cuando empeoró la herida y tuvimos que utilizar esa débil solución fénica, por haberse acabado los otros antisépticos, se paralizaron los vasos sanguíneos y comenzó la gangrena.

–Será mejor que tomes un poco de caldo. Para fortalecerte.

–Si voy a morir esta noche, ¿para qué quiero fortalecerme?

–No seas melodramático; te lo ruego.

–¿Por qué diablos no usas la nariz? ¿No te das cuenta de que estoy podrido hasta la cintura?

El autor, Ernest Hemingway (Estados Unidos, 1899-1961)

Premio Nobel de Literatura, Ernest Hemingway está considerado uno de los máximos exponentes de la narrativa breve contemporánea. Comenzó trabajando como reportero durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), de donde sacó material para varias de sus obras, entre ellas la aclamada *Adiós a las armas*. El suicidio de su padre, de quien adquirió la pasión para la caza mayor y la pesca, significó un duro golpe para él, situación que se trasluce en su obsesiva preocupación hacia la muerte.

Entre sus trabajos destacan *Adiós a las armas*, *Las verdes colinas de África*, *Por quién doblan las campanas*, *El viejo y el mar* y *París era una fiesta*.

Las nieves del Kilimanjaro es la historia de Harry, que se encuentra junto a su mujer de cacería en África. Al herirse con una espina en una rodilla mientras se acercaba a una manada de antílopes, desarrolla una gangrena que lo lleva a terminar postrado. Los miedos ante la muerte que se aproxima y las peleas con su esposa mientras agoniza son la trama de este soberbio relato. Ha expresado el autor: “Jamás pienses que una guerra, por necesaria o justificada que parezca, deja de ser un crimen”.

Bibliografía

Hemingway E. *Las nieves del Kilimanjaro*, 21ª edición, Editorial Caralt, Barcelona, 1999, 11-15, 34.

Fecha de recepción: 15/01/2013 | Fecha de aprobación: 24/02/2013

¹ Médico de planta, docente adscripto en Dermatología, UBA

² Jefa del Servicio de Dermatología, docente adscripta en Dermatología, UBA

Servicio de Dermatología, Hospital General de Agudos José María Penna, Pedro Chutro 3380, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina.

Correspondencia: Sergio Gabriel Carbia, 12 de Octubre 1027, Quilmes, provincia de Buenos Aires. dermatopenna@gmail.com